

ACTAS

II CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)

I

Editado por:

José Manuel Lucía Megías

Paloma Gracia Alonso

Carmen Martín Daza

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

1992

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

SERVICIO DE PUBLICACIONES

ISBN 84-86981-63-8

DEPÓSITO LEGAL: M-8718-1992

IMPRIME: Imprenta U.A.H.

TIEMPO DE VIDA - TIEMPO DE MUERTE EN LA POESÍA DE FERNÁN SÁNCHEZ CALAVERA

Fernán Sánchez Calavera¹ es un poeta secundario y casi desconocido del Cuatrocientos; recordado por unos cuantos versos de sus decires graves y meditativos y discutido por la confusión de su apellido, Calavera o Talavera. Trovador vinculado a la corte política y literaria de Enrique III y, en fin, caballero noble que se queja, entre burlas y veras, de las vanidades del mundo, abandona la vida palaciega y viste el hábito de la Orden Militar de Calatrava, ejerciendo por su voto de obediencia -acatado por ética, romanticismo o juego- el cargo de comendador en Villarrubia de los Ojos, desde una fecha próxima a 1417 hasta su muerte, acaecida en torno a 1443².

El análisis de sus diecisiete poemas³ nos permite configurar la imagen del trovador cortesano que, como heredero de la escuela provenzal, expresa en sus versos amorosos la belleza y virtudes de su dama y el dolor fingido o verdadero que le causa su amor no correspondido. Pero en el caso de nuestro amante poeta el rechazo de la bella dama "sans merci" no le produce tristeza, enfermedad o deseo de muerte, porque en el juego amoroso tienen capital importancia el escepticismo, la ironía y, sobre todo, el empleo de un lenguaje familiar y vigoroso en el que se mezclan los juegos de palabras, comparaciones, refranes y expresiones populares que neutralizan, si no eliminan, el trágico desenlace del amante cortés⁴. Sirvan como ejemplo estos versos correspondientes al decir que comienza "Ffuy a ver este otro día", en el que el poeta es rechazado por una dama que en otro tiempo le dió su amor:

"Otro tiempo vi, señora,
que mejor me rescebistes."
"Vos mesmo lo mereçistes;
andad, ydvos en buen ora;
al que syenpre fuera mora

non lo quiero por amado."
"Vuestro fui e soy de grado."
"Ya non vos cunple agora."
"Non lo soliedes aver,
mucho vos veo ser flaca."
"Non curedes de la vaca
que non avedes de comer."
"Sería ledo en vos ver
bien alegre e plasertera."
"Yd, que non soy la primera
que fue loca en vos creer."
(XXI, 17-32)

Sin embargo, no es ésta la única postura del autor frente al amor. En otros dos decires personifica al Amor, le somete a juicio, y le critica y amonesta duramente, porque a su paso por el mundo ha ido sembrando el mal y la destrucción, provocando el sufrimiento, la perdición y la muerte de hombres y mujeres de toda edad y condición.⁵ Estos últimos poemas son un anticipo de la verdadera vocación de Sánchez Calavera como poeta: su preocupación por temas más serios y graves como la inquietud teológica, la crítica del mundo y el destino del hombre. Temas, por los que no sólo muestra su predilección, sino que además - a pesar de su posición de segundón- son muestra evidente de la superioridad de Calavera sobre sus colegas del *Cancionero de Baena*.

Nuestro autor es hombre de su tiempo. Recordemos el espíritu crítico y científico que impera en los siglos XIV y XV y que se manifiesta por una inquietud política, cultural, social, humanista..., extendiéndose a preocupaciones de índole filosófica y teológica. Sin olvidar la fuerte crisis religiosa que se produce en estos momentos con el manifiesto deterioro de la devoción cristiana que trae como consecuencia la necesidad de revisar los postulados teológicos tradicionales.⁶ Sánchez Calavera, como muchos de los poetas castellanos, no se mantendrá al margen de estas nuevas corrientes ideológicas y utilizará la poesía como vehículo expresivo para recoger las preocupaciones doctrinales de la época.

No vamos a desarrollar de forma detallada todos los problemas teológicos que nuestro autor expone en parte de su poesía ya que no es objeto de este estudio. Nos limitaremos a puntualizar aquellas cuestiones que a nuestro juicio desembocan en la faceta de Calavera como meditador de la mortalidad del hombre.

Uno de los problemas más debatidos en la época será el de la Predestinación⁷. De todos es conocida, por la importancia que tiene en nuestra

literatura cancioneril, la disputa poética suscitada por Sánchez Calavera en torno a *précitos y predestinados*⁸. Debate que comienza con la pregunta hecha al viejo Canciller, Pero López de Ayala y a la que responde, además del Canciller, dos religiosos, Fray Diego de Valencia y Alonso de Medina; un judío converso, García Alvarez de Alarcón; un médico, Mahomat el Xartosse y dos grandes poetas, Francisco Imperial y Ferrán Manuel de Lando. La pregunta y sucesiva respuesta giran en torno a una serie de cuestiones que eran el centro de las preocupaciones del hombre del siglo XV sobre el tema de la Predestinación: la presciencia de Dios, la libertad del hombre y la distribución de la gracia. Cuestiones expuestas bajo el velo de una alegoría: el hombre enfermo que se queja del dolor que le produce una llaga en el corazón y las medicinas que el físico le receta para su remedio y cura. Cada elemento del plano ficticio tiene su correspondencia en el plano real: "llaga" y "graue dolencia" son las dudas del hombre sobre la Predestinación; "vngüento" = consejo; "físico" = persona entendida en cuestiones teológicas; y los remedios para la cura: "bálsamo, oloyo e vntura" = buena creencia; "xicroçio" y "rruybaruo" = penitencia; "alcatenes" = contrición; "bidma" = confesión; "melesina" = fe; "triacá" = fe y creencia en lo ordenado por la iglesia; "xarope" : fe en la bondad y misericordia divinas y "arrobe" los catorce artículos contenidos en el Credo. Al margen de las opiniones de los distintos autores que intervienen en el debate -que no vamos a desarrollar aquí- sobre las distintas cuestiones en torno a la Predestinación, la conclusión general que se deduce de todo ello es clara y precisa, ante la duda y la ignorancia el remedio más eficaz es creer por fe todo lo mandado por la Iglesia y aceptar con obediencia los juicios de Dios; que viene a ser el contenido de la respuesta de Pero López de Ayala, que sigue fielmente la Epístola de San Pablo a los romanos (II, 1-18)⁹.

La segunda cuestión teológica¹⁰ es la planteada por Calavera a Fray Diego de Valencia y gira en torno al misterio de la Santísima Trinidad. La respuesta de Fray Diego sigue al pie de la letra el texto de las Sagradas Escrituras y su consejo es

que vos alongues de la theología,
ca es muy más fonda que la poetría...
e creed firmemente la santa verdat
(XII, 10-11 y 30)

La última cuestión planteada por nuestro autor es la que gira en torno al problema del mal en el mundo ¿por qué sufren los buenos y triunfan, aparentemente, los malos?¹¹ La cojera de su mula y la pérdida de otra en poco

tiempo, lleva a nuestro poeta a reflexionar sobre su situación económica, consecuencia en parte de su mala suerte: todo lo que posee son carencias, pérdidas, daños, dolencias, pesares, tristezas... y cuando tiene algo que puede ofrecer para salir de su penuria económica "de aquello el mundo todo es abondado". Otros, sin embargo, no sólo tienen sino que les sobra: buenas casas, hermosas mujeres, riquezas, honras... y "de todos los bienes las casas llenas". Pero su amargura aumenta cuando contempla con estupor como el mundo está al revés:

a los seruidores veo señores,
e los señores son seruidores,
açores grajean e los cueruos caçan.
Veo los nobles andar por mal cabo,
los synples alcançan honrras, ofiçios;
los nesçios honrrados en sus benefiçios,
doctores muy pobres andan en su cabo;
(XIII, 70-76)

A pesar de que Dios contesta a su queja y le convence de que en los bienes materiales no encontrará la felicidad y aún menos conseguirá con ellos la salvación de su alma, la crítica y el pesimismo del autor es patente. Con este poema entramos en la recta final de la poesía de Calavera, la negación del mundo: el tiempo de vida del hombre en la tierra es tiempo de muerte.

Crítica del mundo y caducidad de todo lo terreno martillean insistentemente en los versos de varios decires del autor; así crítica y queja de los grandes que no pagan los servicios prestados, y por "señorío" sólo a Dios "deue el omme servir e amar" (XX, 9-10). Crítica de la vida palaciega por la falta de nobleza de la aristocracia, la ausencia de "trobadores e omnes gentiles" y recuerdo nostálgico de los tiempos pasados (XIX). Nuestro poeta solo, en este mundo de abajo, no encuentra a nadie que le ayude a aliviar su inquietud de alma, ni nada que le permita alcanzar la verdadera vida en el mundo de arriba. El tiempo de vida en este mundo, nos dice, es un casi nada "Tan poca es como sy fuese ninguna / la vida del mundo en que beuimos" De qué le vale al hombre entonces aferrarse a lo poco o a lo mucho si aquí abajo todo es sueño, mentira o engaño, salvo el tiempo dedicado a la oración con Dios (XV).

La felicidad, la vida más bella sólo parece ser asequible en el más allá, sólo después de un desprendimiento de todo lo terreno. Es el reiterativo estribillo del menosprecio del mundo, repetido hasta la saciedad desde hacía tiempo en gran número de tratados, pero sobre todo en el "De contemptu mundi" de Inocencio III,

que alcanzará su mayor difusión al final de la Edad Media.

El mejor ejemplo que ilustra este lugar común en la poesía de Sánchez Calavera es el "Dezir que fiço quando fue al lugar do fue naçido e falló los onbres todos viejos". Poema casi desconocido que se conserva en un *Cancionero* inédito de la Biblioteca Nacional de París, y quizás el último que escribió el autor¹².

Sánchez Calavera vuelve a su ciudad natal después de un largo tiempo y se encuentra con la desagradable y cruel realidad: el estado de decrepitud de aquellos que había conocido días atrás:

Que vos conoçí los tienpos pasados
cuerpos derechos, gruesos, loçanos,
fuertes, fermosos, graçiosos, vfanos,
suelos, ardidos, de vos muy pagados;
(XXIX, 9-12)

Esta leve insinuación del "Carpe diem" le recuerda el ayer. La otra cara del espejo le muestra el presente: la corrupción de cuanto había sido una belleza humana.

agora vos fallo los dientes podridos,
los ojos muy fondos en sy encogidos,
los vuestros colores buenos perdidos,
secos e canos e muy arrugados.

Caydas las çejas, las fazes turbadas,
los pasos cortillos e bien vagarosos...
(XXIX, 13-18)

A esta descripción de la lamentable decadencia física de un hombre viejo le acompañan aún otros males mayores: la ridiculez, la enfermedad, el dolor e, incluso, la repugnancia:

El vno hablando vn poco çaçea,
el otro andando a vezes coxquea,
el otro se pone antojos que vea...

El vno se quexa de mal de la yjada,
el otro se syente de los pulmones,
el otro padeçe mal de rriñones,
el otro de gota muy afincada;
el otro no tyene quixal en la boca,

el otro se syente la vista muy poca,
el otro sy come luego lo troca,
el otro escupe flema salada...
(XXIX, 21-32)

Situación que angustia al viejo poeta porque no encuentra "vía, megia ni arte" para dar solución a lo que es irreversible, el paso del tiempo, el fin de la vida y la llegada de la muerte. Muerte reflejada en la elegía que Calavera escribe con motivo de la desaparición de Ruy Díaz de Mendoza¹³.

El poema comienza pasando revista a los lugares comunes, brevedad de la vida, poder democrático, incertidumbre y crueldad de la muerte, para dar entrada al Ubi sunt? que ocupa la mayor parte de la composición. Mediante la pregunta retórica echa de menos a las gentes representantes de los títulos y estados del mundo, sin dar nombres concretos:

Qué se fisieron los enperadores,
papas e rreyes, grandes perlados,
duques e condes, caualleros famados...
doctores, poetas e los trobadores
(XIV, 17-24)

Después a los más próximos, familiares y amigos:

¿Padres e hijos, hermanos, parientes,
amigos, amigas que mucho amamos,
con quien comimos, beuimos, folgamos...
(XIV, 25-27)

Dos nombres concretos y conocidos le sirven de pretexto para dar entrada al personaje objeto de la elegía, Ruy Díaz, al que dedica seis versos en los que resume las hazañas, virtudes y cualidades que le dieron fama (XIV, 35-40). El Ubi sunt? finaliza preguntando por lo general, lo abstracto: grandezas, placeres, bienes temporales:

Pues ¿dó los imperios, e dó los poderes,
rreynos, rrentas e los señoríos,
a dó los orgullos, las famas, los bríos...
¿A dó los thesoros, vasallos, seruientes;
a dó los fyrmalles, piedras preçiosas;
a dó el aljófara, possadas costosas...
(XIV, 49-64)

con las realidades concretas comidas, torneos, música, el comer, la música, el juego...El poema se precipita a su fin haciendo su aparición la muerte con la destrucción y el llanto, en boca de dos grandes profetas bíblicos, Isaías y Jeremías, y la obligada lección moral: recordar al hombre que el tiempo de la verdadera Vida comienza después de la muerte y para conseguir esa Vida el hombre tiene que despojar al cuerpo de los "bienes mentirosos", las glorias mundanas, y adornar al alma con grandes virtudes:

quien este consejo quisiere faser
non avrá miedo jamás de moryr,
mas traspasará de muerte a beuir
vida por syenpre syn la fallesçer
(XIV, 93-96)

Sólo la fe hace que el hombre no pierda la esperanza en un mundo dominado por el pesimismo, la decepción y el miedo a la vida. Porque para el hombre medieval el tiempo de vida era tiempo de dolor y desesperación. Miedo a la vida porque a la juventud, la belleza y el placer van unidos los dolores y los tormentos, la vejez, la enfermedad y la muerte. Por eso el tiempo de vida, el interés depositado en todo lo terreno no hace más que retrasar la muerte que conduce a la felicidad, a la salvación, al tiempo de la verdadera Vida.

M^a Jesús Díez Garretas
Universidad de Valladolid

NOTAS

1. Escribimos definitivamente Calavera y no Talavera y apoyamos nuestra afirmación en una serie de documentos encontrados en la Sección de Ordenes Militares del Archivo Histórico Nacional, carpeta 467, nº 297P.
2. Para la biografía del autor y para su obra puede consultarse *La poesía de Fernán Sánchez Calavera*, Estudio y Edición crítica de M^a Jesús Díez Garretas, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1989.
3. La producción poética de Sánchez Calavera se encuentra en el *Cancionero de Baena*, *Cancionero de Ramón de Llavía*, en el desaparecido *Cancionero de Martínez de Burgos*, y en un *Cancionero* inédito de la Biblioteca Nacional de París. Para la numeración de los poemas seguimos la de nuestra edición.
4. *Vid.* los poemas XXI y XXII, que comienzan, respectivamente, por los versos: "Ffui a ver este otro día" y "Señora muy linda, sabed que os amo". En el *Cancionero de Baena*, ed. de J.M. Azáceta, Madrid, 1966, pp. 1088-1089 y 1090-1094, respectivamente.
5. *Vid.* las composiciones XVII y XVII, que comienzan, respectivamente, por los versos: "Non quiero nin amo de ty ser conquisto" y "En diuersas opyniones". En la edición de Azáceta, pp. 729-733 y 1081-1084, respectivamente.
6. *Cfr.* J. Huizinga, *El otoño de la Edad Media en Revista de Occidente*, 1967, pp. 233-271.
7. Sobre los problemas suscitados en torno a la Predestinación, *vid.* la obra de Juan de Dios Mendoza Negrillo, *Fortuna y Providencia en la literatura del siglo XV*, Madrid, Anejos del BRAE, XXVII, 1973; y A. Sánchez Fraile, *Un tratado del siglo XV sobre la predestinación en castellano*, de Fray Martín Alonso de Córdoba, Salamanca, Centro de Estudios Salamantinos, 1956.
8. El debate sobre préritos y predestinados está recogido en nueve composiciones en el *Cancionero de Baena*, en nuestra edición corresponde a los números I-IX. Edición de Azáceta, pp. 1018-1022 a la 1056-1062.
9. Para un análisis más detallado del debate, sobre todo desde un punto de vista teológico, *vid.* la obra ya citada de Mendoza Negrillo, *Fortuna y Providencia...*, pp. 449-475.
10. Composiciones X-XII de nuestra edición. Edición de Azáceta, pp. 1062-1063 a 1065-1067.
11. Pregunta que comienza "De Madrit partiendo con el Rrey en febrero".
12. Decimos casi desconocido porque la única edición del poema que se conoce es la publicada por Bourland, con lagunas, erratas y sin ninguna nota, en una especie de antología de cuarenta composiciones recogidas de los ocho *Cancioneros* españoles que se encuentran en la B. Nacional de París. C.B. Bourland, "The

unprinted poems of the spanish *Cancioneros* in the Bibliotheque National, Paris, *RH*, 21 (1963 reimp.), pp. 549-550.

13. Elegía que según Menéndez Pelayo contiene todos los pensamientos capitales de las famosas "coplas" de J. Manrique, M. Menendez Pelayo, *Antología de poetas líricos*, I, Santander, 1944, pp. 382-385. Catalogada por Salinas como "la mejor poesía elegíaca del *C. de Baena*", P. Salinas, *J. Manrique o tradición y originalidad*, Barcelona, Seix Barral, 1974, pp. 57-60 y según R. Lapesa, uno de los precedentes castellanos de lamentación fúnebre en octavas de arte mayor, *La obra literaria del marqués de Santillana*, Madrid, Insula, 1957, p. 135.